

Autores nacionales

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

BIOLOGIA POR GALINDO GUERRERO

La campana neumática del silencio, colocada en torno del escritor nacional que, al fin logra ver impreso el libro de las vigilias y los sueños, se transforma en vacío absoluto, en limbo total, cuando de obras didácticas se trata. Nuestros "críticos" se refugian en la penumbra de los cafetines o pontifican en la tertulia ética para emitir —de viva voz— su inapelable fallo, muchas veces, sin haber leído el volumen que tan alegremente condenan al fuego eterno. Qué le vamos a hacer, si la madre Iberia nos dio la verba jacarandosa y el trópico se encargó de perfilar el irresponsable boceto. Lo cual no obsta para que se puedan contar algunos críticos, sin sobrepasar los dedos de la mano. Ni excluir a los periodistas que, a pesar del afán de cada día, registran las novedades bibliográficas y condecoran con su estímulo al escritor que se lanza por los campos de Montiel de la publicidad. A semejanza de Don Alfonso Quijano, El Bueno...

Exordio o prólogo para el parco registro bibliográfico de los muy útiles textos de ciencias naturales que, acaba de publicar el profesor Francisco Galindo Guerrero, bajo el sello de la Editorial Bedout de Medellín. **Biología humana, Biología vegetal y Biología animal**, trilogía escolar que resume la experiencia docente de 20 años de actividad pedagógica, alerta siempre a los novísimos conocimientos y los avances de la ciencia contemporánea. Valga como ejemplo el de la **Biología humana** de Galindo Guerrero, texto en el cual, además de tratar, sin gazmoñerías, el tema del origen de la vida, los ciclos de la fecundación, se incluye un apéndice que proporciona fácil información sobre el factor

R.H., la trombosis, los trasplantes de corazón protagonizados por el controvertido Cristian N. Barnard, en la ciudad del Cabo. Son igualmente recomendables para la enseñanza media de las biología animal y vegetal, como buenos modelos de adaptación al pensum oficial que rige el bachillerato

URBANIDAD POR JAVIER GUTIERREZ

¿Un nuevo texto de urbanidad? Sí, amigo lector, editado por la casa Bedout, de Medellín. Para quienes aprendimos la cartilla de Manuel Antonio Carreño en nuestros verdes años, el libro **Lecciones de urbanidad**, del cual es autor Javier Gutiérrez, así venga a llenar una necesidad de la enseñanza media, equivale a un cursillo, destinado a poner al día ciertas normas del buen comportamiento, que hoy casi están olvidadas. Reclaman la atención algunas reglas novísimas, inspiradas en las conquistas de la ciencia y en la vida moderna. Tales son las que refieren a las conversaciones telefónicas, al ciclismo, a los deportes en general, a la propiedad horizontal, al cine y a la T.V. Habría sido loable incluir algunas reglas para conductores y pasajeros de taxis y buses urbanos; el “chiclet”, lo mismo que hablar de las buenas maneras en sepelios y visitas de pésame. En otra ocasión, será. Gutiérrez Villegas ilustra sus **Once lecciones de urbanidad**, con citas de notables autores, especialmente del poeta Carlos Castro Saavedra. Sobra encarecer la oportunidad de esta publicación, en una época en que la patanería y la ordinariez se entronizan como tributos de una generación que se asoma a la existencia y se debate entre las vestimentas estrafalarias, la barba y los cabellos largos, y la ausencia de los más elementales modales de cortesía. Lo cual no implica que se abogue por el retorno a la edad media ni a los predios galantes de Versalles. Vale la pena transcribir este párrafo sobre el transistor: . . . “Semejante invento se ha convertido en azote de los nervios, en perturbador de la tranquilidad, en enemigo del reposo. Multiplicado al máximo, se le encuentra en las plazas y calles, en los buses, en el tren, en los circos, en los estadios ¿Dónde no estará? Y qué algarabía, qué ruido infernal, qué pandemonio”.

HUMANISMO Y TECNICA POR ECHANDIA

Para Darío Echandía, estadista en receso y pensador en actividad, la cooperación e interdependencia entre los técnicos

y los políticos, se expresa así: "Sin el genio de los que inventaron la máquina de vapor o los motores de explosión, no existiría tal vez la democracia. Los puros hombres de ciencia y los técnicos exclusivos, no pueden reemplazar siempre a los políticos en su función propia de gobernar; pero, en nuestro tiempo, los estadistas tienden cada día más a convertirse en intermediarios entre la técnica y la multitud; su acción característica parece que fuera la de transmitir al pueblo, para que este lo acepte, sancione y ejecute, los planes y prospectos de la vida social concebidos y elaborados por los expertos y los sabios". Tal es la concepción del expresidente Echandía, a quien el presbítero Rafael Gómez Hoyos no vacila en llamar "humanista cristiano", en el admirable prólogo de **Humanismo y técnica** (Ediciones de la Revista Ximenes de Quesada, Instituto de Cultura Hispánica - Bogotá); en el que, además de discursos políticos y páginas de contenido jurídico, aparecen los elogios de Monseñor Carrasquilla, Nieto Caballero, Hinestroza Daza, Murillo Toro, Carlos E. Restrepo y del rector Castro Silva. El libro incluye también un ponderado ensayo de crítica histórica, en el que analiza los antecedentes intelectuales de nuestra independencia de España, ejemplar por la serenidad conceptual y la pureza del estilo. Quienes deseen completar la imagen del maestro Echandía, tendrán que acudir a este libro testimonial y lúcido, en busca de la mejor parcela interior de quien es gloria cierta del Tolima y de Colombia.

LOS POEMAS DE GARCIA

Aún el exclérigo Camilo Torres sigue fatigando la imaginación de los novísimos escritores. No hay poeta imberbe que se estime, que no cometa sus versos en memoria del exsacerdote rebelde. Si se exceptúa el poema de Luis Enrique Sendoya, nada de lo que se ha escrito, hasta ahora, convence. Tal es el caso de Hernán García Mejía, poeta autodidacta, natural de Arma y quien, como el pastor de Orihuela, ejerció los oficios rurales, antes de lanzarse a la conquista de la voluble fama literaria. Entre **el asfalto y las estrellas**, su poemario inicial, recoge esta "Protesta", en la que se lee: "Camilo era hombre bueno, / señores de la audiencia. / Era hombre bueno y digno, sobre todo. / No merecía la muerte, / señores de la audiencia". Prosa forense. Que el lector me releve del juicio, mientras espigo en las estrofas de "Traslación", el mejor poema del volumen. Con el cual demuestra Hernando su capacidad de captación y comunicación del instante

lirico, cuando se decide a romper con el compromiso izquierdizante. El padre definitivamente ausente, reencarna en belleza y verdad, en el ser filial:

*Ha invadido mi calma
con sus guerras,
con toda su violencia desatada.
Mi padre echa raíces
en mi carne,
camina con mis pasos,
respira con mis poros
y acecha el universo
desde mi alma.*